

Para mis padres Joaquín y Gloria.

“De leña seca su ropaje, petenera
su lamento.

En carne viva el carruaje que la
lleva a sus adentros.

La sonrisa despeinada de ir en
contra de los vientos, de ir en
contra de los vientos”

Marea

Albuquerque, Nuevo México.

La manifestación de una combustión incontrolada se había hecho dueña del lugar. Los gases producidos en el interior del antiguo edificio lanzaban a la calle el escaso mobiliario a través de las ventanas, rompiendo los cristales que caían como gotas hirientes sobre las cabezas de los curiosos que se agolpaban en el lugar. Los bomberos desplazados a la zona necesitaron toda la noche para sofocar el fuego que había devorado, reduciéndolo casi por completo a cenizas, el orfanato Wallace, y con él, la maldita leyenda negra de abusos y maltrato infantil que lo perseguía como las moscas a la miel, o mejor dicho, a la mierda.

Al despuntar el día, el balance de víctimas había sido desgarrador: 27 menores de los 38 que vivían bajo la tutela de aquella institución religiosa habían fallecido, así como 9 de los 12 responsables del centro, incluida la máxima autoridad, el padre Mateo.

El que un día fue considerada la construcción más majestuosa de la ciudad, hoy parecía el esqueleto humeante de un dinosaurio enorme que se balanceaba sobre sus piernas de barro, amenazando con poder caer de un momento a otro.

El noticiero matutino informó que en un plazo de tres semanas empezarán los trabajos para su demolición.

25 años después...

Luisiana, Estados Unidos.

“ Los japoneses cuentan que tenemos tres caras. La primera y más hipócrita, es la que mostramos al mundo, la segunda es la que solo mostramos a los seres más cercanos, y la tercera es la que no le enseñamos a nadie pero es como realmente somos. Siempre he sido un desastre para guardar secretos. Mostré mi verdadera cara al mundo y por eso estoy encerrada ”

Preston caminaba de un lado a otro en su despacho de abogados mientras el recién llegado leía la nota manuscrita.

El bufete contaba únicamente de tres licenciados, de los cuales él era el socio que más capital había aportado y, entre comillas, se le consideraba el cabeza de lista, el letrado de más relevancia.

Observaba inquieto como el psicoanalista releía una y otra vez la hoja que tenía en sus manos.

Sobre él, la imagen de un George Washington curioso, parecía también estar leyendo de reojo.

- ¿Y bien? - Preguntó al fin. -

¿Qué le parece?

Mark se pasó la mano por el cabello rubio plata y se levantó del sofá de piel negra. Dio un trago del vaso de agua con hielo para aclararse la garganta y miró a Preston.

- No hace falta ser un psicoanalista para ver que la

persona que ha escrito esta nota quiere que todo el mundo sepa que es transparente, que no tiene nada que ocultar a nadie y que se muestra tal y como es. Puede intuirse un cierto reproche, como si se arrepintiese de su sinceridad ya que esta le ha podido ocasionar problemas.

- Se trata de Érica Huxley.

- ¿Huxley? Me suena mucho ese apellido.

- Érica Huxley Brown, acusada al menos de 37 asesinatos por todo Estados Unidos, entre ellos Texas, Oklahoma, Florida, Ohio, Arizona y Nueva Orleans.

Texas ha reclamado su traslado. Su gobernador está ansioso por aplicarle la pena de muerte, pero no creo que pueda realizar su sueño al menos antes de cuatro

meses, los tramites burocráticos que debe superar su petición son eternos. Posiblemente estemos ante la asesina más sanguinaria de la historia de América, quizás hasta del mundo. Ha tenido en vilo a todo el país y ha estado presente en todos los telediarios durante meses. Texas quiere el protagonismo de su ejecución y todos los ingresos que ello le aportaría, pero la hemos cogido nosotros, en Luisiana, es nuestra y el alcalde no piensa renunciar a su pequeño momento de gloria tan fácilmente. Hará todo lo posible para que sea juzgada aquí. Hace solo cinco días de su detención y no hay habitaciones libres en ningún hotel ni pensión en toda la ciudad. Sus habitantes están haciendo el agosto alquilando

cuartuchos a precios millonarios. La prensa y los medios informativos, tanto locales como internacionales, están pagando auténticas fortunas por pasar la noche en Luisiana y no tener que volver a su lugar de origen. Es una inyección económica brutal para el país.

- Y dígame señor Preston, ¿exactamente para que me ha hecho venir? Imagino que el motivo no ha sido únicamente para enseñarme la nota de la señorita Huxley ni para explicarme el crecimiento turístico y lo que esto representa en Luisiana.

- No, tiene razón. - Sonrió el letrado - El motivo es porque he sido nombrado abogado defensor de la señorita Huxley y necesito que usted se entreviste con ella en

prisión para que pueda encontrar algún tipo de enfermedad mental o de ¿desvarío psíquico prefieren llamarlo ustedes? No sé, cualquier cosa que sirva para demostrar que esa mujer es una enferma incapaz de controlar sus actos, que no es una asesina, que solo es una mente trastornada y que debe acabar sus días en un manicomio en lugar de ser ejecutada.

Mark Abot se pasó la mano por encima de sus delicados pantalones como si estuviera quitándose algún tipo de pelusilla y se encendió un cigarrillo sin preguntar si podía hacerlo. Desde bien pequeño había disfrutado haciendo aquellas pequeñas cosas que podrían molestar al resto de la humanidad y sentarse a esperar su reacción. Decía que

era como hacer escalada sin mosquetones de seguridad, era como dar el extremo de la cuerda de la que pende tu vida a la persona supuestamente ofendida y saltar al vacío. Caer a toda velocidad al abismo y esperar que quién agarra esa cuerda impida que te estrelles contra el suelo a pesar de estar tocándole los cojones. Aquello le era sumamente placentero. Quizás por ello había decidido estudiar psicología.

- Mire señor Preston, no querría parecer grosero pero tengo el trabajo asegurado para los próximos diez años en mi consulta privada a tiempo completo, cosa que me permite mantener un cierto nivel de vida, entrevistar a la señorita Huxley supondría